



Huracanes: Antes, un poco de historia

Los huracanes son tormentas fuertes que se forman en el mar y tienen vientos con velocidades de 74 millas por hora (119 km/h) y más. Los huracanes son detectados por satélites desde el momento en que comienzan a formarse y por ello generalmente hay una advertencia 3 ó 4 días antes de que empiece la tormenta. Un huracán cubre un área circular de entre 200 y 480 millas de diámetro (320 y 770 km.) En la tormenta hay vientos fuertes y lluvias que rodean al "ojo" central, que tiene unas 15 millas (24 km) de diámetro. Los vientos de un huracán a veces pueden llegar a 200 millas por hora (320 km/h.) Sin embargo, el mayor daño a la vida y a la propiedad no es resultado del viento, sino de la subida de las mareas y las crecidas torrenciales.

Dada la fuerza destructora de un huracán, nunca se debe ignorar una orden de evacuar. Muchas de las víctimas del Huracán Andrew que ignoraron las órdenes de evacuar perdieron la vida o se dieron cuenta de que no podían hacer nada para proteger sus bienes contra la tormenta.

Desastres ocasionados por huracanes

A medida que la población sigue creciendo a lo largo de las zonas costeras vulnerables a huracanes en los Estados Unidos, más y más personas se enfrentan a los peligros potenciales que resultan de un huracán. Hoy en día, aproximadamente 75 millones de personas viven dentro de las 50 millas (80 kilómetros) consideradas de alto riesgo para huracanes cerca de las costas.

Algunos especialistas en el clima están preocupados de que la actividad de los huracanes que afectan a las zonas costeras de Estados Unidos podría estar aumentando debido a los cambios climáticos que están ocurriendo ahora en África occidental. De 1940 a 1950 hubo cambios climáticos similares. Durante ese período, hubo tres huracanes que azotaron directamente el área metropolitana de Miami, uno en la región de Tampa, uno cerca de Nueva Orleans y uno en la costa del Golfo de México en Texas.

El mayor desastre natural en la historia de EE.UU. sucedió el 8 de septiembre de 1900 cuando un huracán azotó a Galveston, Texas, matando a más de 6,000 personas. Afortunadamente, a medida que han mejorado en este siglo los pronósticos de huracanes, los planes de respuesta en caso de emergencia, los procedimientos de evacuación y el entrenamiento del personal de salud pública, la pérdida de vidas humanas se ha reducido enormemente. En 1992, mientras que el Huracán Andrew causó un estimado de 20 mil millones de dólares en pérdidas de propiedades en Florida y Luisiana, el número de muertes humanas fue 41. La única forma de reducir la tragedia humana producida por un huracán es prepararse adecuadamente.

Para más información, visite www.bt.cdc.gov/disasters/hurricanes/espanol
o llame a la línea de ayuda de los CDC para información al público
al (888) 246-2857 (español), (888) 246-2675 (inglés), ó (866) 874-2646 (TTY).